PUBLICACIONES
BIOÉTICAS
DE FUNDACIÓN
JAIME ROCA

ENTREVISTA AL
DR. JULIÁN ARÉVALO

GANADOR DEL 3er PREMIO DE BIOÉTICA 2022 CON SU TRABAJO:
"PROBLEMÁTICAS BIOÉTICAS EN ANATOMÍA PATOLÓGICA: EL ESTUDIO PATOLÓGICO INVOLUNTARIO EN EL ABORTO VOLUNTARIO."

TCba
CENTRO DE DIAGNÓSTICO

FJR Fundación Jaime Roca
Para el Progreso y el Desarrollo del Diagnóstico por Imágenes

El siguiente es un diálogo con el Dr. Julián Arévalo, quien obtuvo el 3er Premio Bioética 2022 Fundación Jaime Roca por su trabajo "Problemáticas bioéticas en anatomía patológica: el estudio patológico involuntario en el aborto voluntario."

Entrevistadores
Eduardo Darío Beccar *
Eduardo Piluso *

¿QUÉ LO INDUJO A PRESENTAR SU TRABAJO AL PREMIO ANUAL DE BIOÉTICA 2022 DE LA FUNDACIÓN JAIME ROCA?

Creo que todos los pensadores de la bioética conocemos muy bien la existencia de este premio. Vengo leyendo todos los trabajos anuales y todas las entrevistas y siempre sentí la necesidad de querer presentar algún trabajo. Nunca me animé; quizá por la envergadura de los jurados (risas) o tal vez porque no me dedico de lleno a la bioética (aunque me encantaría) y me daba la impresión de no estar a la altura. En fin, no sé por qué, pero, en el 2022 me animé.

¿CÓMO ELIGIÓ EL TEMA DESARROLLADO?

Creo que el tema me eligió a mí (risas). El tema, en sí, sirve de molde para otras problemáticas bioéticas en anatomía patológica. Soy médico patólogo y ya desde la residencia me inquietaba la cuestión del manejo ético-asistencial de los tejidos y los órganos de los pacientes. Siempre noté que varios estudios anatomopatológicos se hacen por el solo hecho de hacerse (estudios patológicos de abortos, vasectomías, ligaduras de trompas, algunas placentas, órganos con patología traumática, algunas autopsias fetales, etc.), y en este pliegue se entrecruzan cuestiones éticas, filosóficas, médicas y legales. Este cruzamiento ético-filosófico aplicado a la medicina me apasiona. Por eso, cuando puedo, ejerzo la bioética, sobre todo la bioética aplicada.

Los "restos ovulares", como se les llama en patología al material producto de un aborto, se incluyen dentro de esta problemática del manejo de muestras biológicas. Siempre me ha llamado la atención que mientras "se festeja" el derecho -legal- al aborto voluntario, al mismo tiempo se continúan ejerciendo determinadas prácticas involuntarias que menoscaban ese derecho

consagrado. ¿Por qué elegí este tema? Quizá, porque la práctica social de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE)*, requiera o no requiera internación hospitalaria para aspiración manual endouterina o legrado evacuador, no termina cuando se extrae el producto de la concepción del cuerpo de la mujer o cuando se toma una pastilla.

* Como aclaré en el trabajo, cuando digo IVE me estoy refiriendo tanto a la IVE propiamente dicha como a la interrupción legal, porque sostengo que toda ILE también debe ser (y debió haber sido) voluntaria.

EL TÍTULO DE SU TRABAJO: "PROBLEMÁTICAS BIOÉTICAS EN ANATOMÍA PATOLÓGICA: EL ESTUDIO PATOLÓGICO INVOLUNTARIO EN EL ABORTO VOLUNTARIO" PARECE AFIRMAR DOS COSAS. LA PRIMERA ES QUE EN ESTA ESPECIALIDAD, DE CARACTERÍSTICAS PARTICULARES, EXISTÍAN YA "PROBLEMÁTICAS BIOÉTICAS". LA OTRA ES QUE, A PARTIR DE SU LEGALIZACIÓN EN ARGENTINA EL "ABORTO VOLUNTARIO" INCLUYE OTRAS "PROBLEMÁTICAS PARTICULARES". ¿ESTAMOS BIEN ENCAMINADOS EN NUESTRA INTERPRETACIÓN?

Exactamente. Se tiende a pensar los patólogos emitimos resultados, que somos una máquina que emite un ticket. Es común escuchar en los pase de sala "¿que dio la anatomía?" o "¿qué resultado dio la biopsia de tal paciente?", como si todos los cánceres fueran iguales. Varios colegas médicos no patólogos me han dicho: "pero lo de ustedes es muy fácil, cuánto más casos veas de un tumor más fácil reconocerlo después". Error. Otro error es la frase "La verdad la tiene el patólogo".

No existe la verdad. Existe lo que está escrito y firmado, que funciona como verdad, como blando o negro, pero las imágenes son siempre subjetivas. Existen las interpretaciones, no los diagnósticos. La subjetividad a la hora de observar un preparado histológico se ubica dentro de los grises en medicina, y por ende siempre esconde problemáticas bioéticas. Por eso la patología, como especialidad, aunque se la considere la más biológica de todas, es al mismo tiempo la más social de todas.

En relación a los problemas particulares que aparecen dentro de la ley de IVE, sin herir susceptibilidades, el aborto voluntario y su ley, por varios motivos, entiendo que es un gran avance y un derecho consagrado. Digo gran avance porque, durante todo progreso, surgen otras cuestiones que estaban ocultas. La "noticia" sobre la ley de IVE" me sirvió para poner en agenda (aunque sea en la agenda bioética) esta cuestión sobre el manejo de las muestras biológicas y su costado ético-asistencial.

INTRODUCE UD. LA NOCIÓN DE "ESTUDIO PATOLÓGICO INVOLUNTARIO" PERO RECONOCE QUE "SE PARTE DE UN SUPUESTO TEÓRICO", ES DECIR DE UNA HIPÓTESIS SIN CONFIRMACIÓN. CUANDO EN SU "RESUMEN" UD. NOS ACLARA QUE SE TRATA DE UN "ENSAYO", CON ESTO VALIDA LA OBRA. LA PREGUNTA QUE NOS SURGE ES A QUIÉNES VA DIRIGIDO SU MENSAJE.

Lo primero que se me viene a la mente es que va dirigido a los legisladores y a los asesores en salud de esos legisladores. Por supuesto que también va dirigido a las mujeres que están por abortar o hayan abortado, a los médicos ginecólogos y obstetras, a las licenciadas en obstetricia, a los patólogos y a toda la comunidad en sí. Pero yo creo que esto es, sobre todo, un asunto de salud pública.

EN LAS "CONCLUSIONES" UD. DICE: "LOS PATÓLOGOS NOS ENFRENTAMOS A ESTE NUEVO DESAFÍO: SALIR DE "LA CUEVA" DEL LABORATORIO Y REFLEXIONAR SOBRE LA PROPIA PRÁCTICA, ES DECIR, EJERCITAR LA BIOÉTICA Y AFRONTAR ESTAS CUESTIONES EN POS DE LOGRAR CONSENSOS". ¿QUÉ NOS QUIERE DECIR?

Se relaciona con la pregunta anterior, con el rol de los patólogos en cuestiones de salud pública. La anatomía patológica se está volviendo cada vez más molecular, cada vez más genética, dejando de ser (opinión personal) lo que la patología alguna vez fue: una disciplina donde se encuentra el final de la medicina troncal básica y el comienzo de la medicina especializada. En esta patología, la de la era pregenética, el patólogo siempre tuvo una mirada panorámica, una mirada "en 4x". Antes, mucho tiempo antes, los patólogos se involucraban en asuntos de salud colectiva y salud pública. Se me vienen a la mente personalidades como Telémaco Susini, Joaquín Llambías, Pedro Elizalde, Pío del Río Ortega, Santiago Ramón, Cajal, Carl von Rokitansky y Rudolf Virchow, entre otros varios. Pero ahora, la cueva del patólogo es súper cómoda. Pasar desapercibido es hoy una especialidad del patólogo. Nadie sabe bien lo que un patólogo hace ni cuánto conoce, y lo que hacemos creo que es muy importante. Nos quedamos en la cueva, cuando nuestra palabra podría ser muy útil. Incluso, desaprovechamos oportunidades. Recuerdo cuando operaron de un nódulo tiroideo a la ex presidenta Cristina Fernández, de un nódulo que finalmente no fue maligno. Se dijo de todo, incuso desde la comunidad médica. No obstante, ningún patólogo salió a dar verdaderas explicaciones de lo que pudo haber ocurrido. Ahí se perdió otra oportunidad para colaborar con la medicina y la sociedad. "La medicina es una ciencia social y la política es medicina a gran escala", sentenció Virchow. Por eso creo que los patólogos tenemos que salir de la cueva y colaborar. Levantar la bandera de Rudolf Virchow, que además de patólogo fue sanitarista, antropólogo, escritor y político. Seguro que Virchow fue antropólogo, escritor y político gracias a la patología, y no viceversa. Y seguro que hoy, Virchow, se dedicaría a la bioética.

A MODO DE CIERRE, LE PEDIMOS QUE AGREGUE LO QUE CREA NECESARIO.

Los invito a leer el trabajo, que si bien se enfoca en el estudio anatomopatológico involuntario del aborto voluntario, en realidad despliega otras cuestiones bioéticas en anatomía patológica. Me gustaría simplemente concluir diciendo que la bioética es la disciplina más bella que existe, porque en ella podemos relacionar la práctica de cada uno con la filosofía. Que los médicos vuelvan a interesarse por las humanidades médicas. Que se formen en bioética. Que vuelvan a leer a José Alberto Mainetti. Y que los residentes de patología, al final de su último año, lean el libro "Lo normal y lo patológico" de Georges Canguilhem, una de las puertas de entrada a la filosofía y a la bioética. Cultivar la pasión por la lectura, por los libros, es cosechar pasión por la medicina. Ahí está la clave.

Gracias por su participación

* Médico integrante del Área Bioética de Fundación Jaime Roca